**“La Virgen María es Reina de la Familia”**

**Cartilla N° 477**

**Una carta de Amor - octubre de 2025**

Hogares Nuevos

# La formación, una exigencia fundamental del laicado.

*“Como niños recién nacidos, deseen la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcan para la salvación” (1Pe 2,2).*
*“Los alimenté con leche y no con alimento sólido, porque aún no podían tolerarlo” (1Cor 3,2).*

**Padre Ricardo E. Facci**

San Pedro, en su carta, exponiendo el hecho de que la vida cristiana tiene dos etapas, el nacimiento (en nuestro bautismo), y el crecimiento, invita a iniciarnos en la vida lanzados hacia un constante crecer.

San Pablo les presenta a los fieles la debilidad en los orígenes de la fe, por esto les dio alimento espiritual fácil de digerir, en este caso "leche", en el crecimiento serán capaces de recibir unas enseñanzas más profundas, representadas por el “alimento sólido”. Por esto, es un tema sumamente importante al hablar de laicado, la formación, tanto en el orden general, como para el ámbito del apostolado específico de la Obra. Para profundizar el tema tomaremos dos textos que exponen con claridad esta temática: el Decreto *Apostolicam Actuositatem* y Exhortación Apostólica post sinodal *Christifideles Laici*[1].

Hace varios años me preguntaron cuáles eran los tres obstáculos más importantes que debía enfrentar en el accionar pastoral, uno de los que expuse fue la falta de formación del laicado. En Hogares Nuevos hemos hecho muchos esfuerzos en este sentido, pero aún estamos lejos de un objetivo proporcionado con las exigencias de la pastoral de las familias.

El apostolado solamente puede conseguir plena eficacia con una formación multiforme y completa. Esto lo exige el progreso espiritual y doctrinal de cada matrimonio y, también, las variadas circunstancias en las que viven las personas y las familias en estos tiempos difíciles. La formación debe ser la general de todos los laicos, pero en nuestro caso, como dice el Concilio Vaticano II, requiere una formación específica y peculiar, por el hecho de que debemos aplicar el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia a la familia.

La formación para el apostolado supone una cierta formación humana, íntegra, acomodada al ingenio y a las cualidades de cada uno. El laico debe conocer bien el mundo actual, y su influencia en la vida familiar, especialmente, poder discernir ante tanta presión de las ideologías expuestas en los medios de comunicación social. Esta formación debe considerarse como fundamento y condición de todo apostolado fructuoso.

La formación debe integrar el aspecto espiritual de la persona y la familia, además, se requiere una sólida instrucción de la doctrina eclesial sobre el amor y la vida. No podemos permitir que algunos laicos, hasta animadores de la Obra, no tengan sólida formación en las verdades de la fe y de la moral. No pueden dejarse conducir por slogans, propagandas, prensa amarilla, artículos en internet sin ningún rigor científico. Incluso debemos dar conceptos básicos de teología, de valoración ético-moral, conceptos filosóficos sobre el ser de Dios, el hombre, el valor de la vida y su correspondiente accionar moral encaminado hacia una vida plena. Además, cuando se trabaja en la evangelización en puestos de alcance internacional se debe tener nociones claras de la cultura propia de cada país o región. La formación debe ser abarcativa del punto de vista teórico y práctico.

El apostolado exige una formación en orden a las relaciones humanas, para no generar “espanta gente”, el trato hacia los demás es sumamente importante, porque es parte del testimonio que cada uno debe dar.

Pero la formación para el apostolado no puede consistir en la mera instrucción teórica, es necesario aprender poco a poco y con prudencia desde el principio de su formación, a ver, juzgar y a hacer todo a la luz de la fe, a formarse y perfeccionarse a sí mismos por la acción con los otros y a entrar así en el servicio laborioso de la Iglesia. Esta formación, que hay que ir complementando constantemente, pide cada día un conocimiento más profundo y una acción más oportuna a causa de la madurez creciente de la persona humana y por la evolución de los problemas que deben enfrentar las familias.

La formación para el apostolado debemos comenzarla desde los primeros pasos en los encuentros de los Hijos, los niños, adolescentes y jóvenes, quienes han de iniciarse en el apostolado. Por eso, es importante darles responsabilidades concretas dentro del Movimiento de los Hijos y, en la medida de las posibilidades, integrarlos en algunas actividades pastorales de los matrimonios. Ayuda muchísimo en este sentido las misiones que realizamos en diferentes parroquias o capillas en épocas de vacaciones o en Semana Santa.

En la familia la formación es crucial para los padres, dado que es una obligación, para que desde la niñez se les enseñe a los hijos la verdad de que el amor de Dios es para todos, y la parte pastoral práctica enseñárselas gradualmente, sobre todo con el ejemplo, para que vean y se preocupen por las necesidades del prójimo, tanto de orden material como espiritual. En definitiva, debemos hacer tomar conciencia para que toda la familia y su vida común sea como una iniciación al apostolado.

Los padres y los hijos, también deben traspasar las paredes de sus casas y abrir el alma personal y familiar a la vida comunitaria. Esto ayuda a tener conciencia de que son miembros activos del Pueblo de Dios, así desarrollar el sentido de pertenencia a la Iglesia y a la Obra Hogares Nuevos.

Como Movimiento laical, Hogares Nuevos se constituye muchas veces como camino ordinario de la formación conveniente para el apostolado, por dar formación de contenido doctrinal, espiritual y práctico. Existe la posibilidad de evaluar entre los miembros de las comunidades o a nivel de quienes dirigen la vida del Movimiento, los contenidos, la metodología y los frutos del esfuerzo apostólico, pudiendo examinar a la luz de los objetivos y la espiritualidad de la Obra, la vida y el compromiso diario.

Esta formación hay que ordenarla de manera que se tenga en cuenta que el apostolado laical en función de las familias, debe trascender el ámbito de la Obra para llegar a los diferentes estamentos sociales.

El apostolado en Hogares Nuevos es la acción de evangelizar y santificar a las familias, por esto, todos, pero de un modo especial los laicos han de formarse especialmente para entablar diálogo y saber enfrentar la invasión de ideologías destinadas a destruir la familia, la vida, e indirectamente la humanidad, para esto se debe tener claro el mensaje de Cristo y las enseñanzas de la Iglesia.

Para la formación es necesario aprovechar los medios que tenemos: asambleas, congresos, reuniones, retiros de espiritualidad, talleres de espiritualidad, conferencias, libros, videos, audios, Hola Familia, homilías grabadas, etc. Algunos presentan la posible venta de los libros como algo para "colaborar". ¡NO!, para colaborar puede existir un bono, una rifa o la venta de una comida, un libro es para la formación, para conocer mejor la Palabra de Dios, las enseñanzas de la Iglesia, el carisma y la espiritualidad de la Obra, así cada matrimonio puede nutrir su vida espiritual, conocer los contenidos y metodología de la Obra, aprender a ejercer el liderazgo.

Esta es la hora del laicado, como en la primitiva Iglesia, especialmente, por la toma de conciencia que se debe incrementar en todos los ámbitos eclesiales de que la Iglesia somos todos. No es círculo de privilegiados, TODOS SOMOS IGLESIA.

El laicado participa plenamente del ser Profeta, Sacerdote y Rey de Cristo Jesús. Por eso, su misión, que se hace muy concreta en Hogares Nuevos, al responsabilizarse los unos de los otros, consiste en enseñar, sostener e iluminar para santificar. Los matrimonios, los hijos, en definitiva las familias, necesitan que les enseñemos, que les sostengamos en su caminar y por la acción de Dios a través de nuestra vida y del testimonio, se vayan santificando, haciendo de sus hogares trozos de cielo en esta tierra.

Todos los miembros de la Obra necesitan vigilancia para ayudarles a discernir ante los ataques que reciben de las ideologías y de quienes en la construcción del mundo no tienen en cuenta a Dios ni a las familias; y además, debemos responder con una gran animación pastoral, la cual debe comenzar desde el hogar y proyectarse hacia las demás familias.

Todo esto no puede quedar en nosotros. No estamos aquí para crecer nosotros y guardarlo en nuestros bolsillos, con gran cariño, entrega y generosidad debemos asumir nuestras responsabilidades y proyectarnos siempre hacia nuestros hermanos.

**Oración**

Señor Jesús, Tú nos has dejado tu Palabra para formarnos,
y la Iglesia para formarnos en la aplicación en lo concreto cotidiano de esa Palabra,
incluyendo el trabajo iluminador de la vida familiar.

Para poder responder debemos formarnos con alimento sólido,
te pedimos el don de entendimiento,
para que sea algo provechoso para nuestro crecimiento,
también, el don de enseñanza, para poder transmitir todo lo recibido.

Sabemos que nos has enviado a predicar en medio de lobos,
por esto, que tu gracia amplie en nosotros la capacidad intelectiva,
engrandezca nuestro corazón para amar más y más,
y abra nuestra boca para anunciar las maravillas
de la Buena Nueva sobre el matrimonio y la familia. Amén.

**Trabajo Alianza**

1.- ¿Buscamos formarnos en nuestra fe con las enseñanzas de la Iglesia?
2.- ¿Profundizamos en el conocimiento del carisma y espiritualidad de la Obra Hogares Nuevos?
3.- ¿Qué libros ya hemos leído de Hogares Nuevos Ediciones?

**Trabajo Bastón**

1.- Profundizar en las preguntas del Trabajo Alianza.
2.- ¿Promovemos los materiales formativos de la Obra Hogares Nuevos como elementos indispensables para el crecimiento personal, matrimonial y familiar, o sentimos que es un peso su promulgación?
3.- ¿Cómo promover más la lectura formativa en tiempos donde el ser humano ha ido perdiendo la capacidad de leer?
4.- Presentar, como fruto de una investigación, de todos los materiales formativos que la Obra pone a disposición, y los modos de adquirirlos en papel, en digital, etc.?

**Nota: 1.-** Cfr. Apostolicam Actuositatem 28-32; Christifideles Laici 57-63.

**AÑO DE ASAMBLEAS NACIONALES**: Argentina, Uruguay, Colombia, Bolivia 31/10-2/11; Europa 7-9/11; Perú 12-14/12. Más allá de quienes deben participar, están **TODOS INVITADOS**.